

La obra de arte ¿La hace el que la mira? El Salon d'Art Contemporain « Rue des arts » de Carla Bayle (Francia)

Mi primer y verdadero intercambio a propósito del arte, lo experimenté durante una visita guiada con una clase de alumnos de primaria por las exposiciones organizadas este verano en Carla-Bayle. Generalmente, la mirada de los niños no traiciona el espíritu que ha inspirado el trabajo de un artista. Me di cuenta de que, hasta entonces, no me había tomado el suficiente tiempo de « mirar » los lienzos. Fue así cómo esta visita resultó más instructiva para mí que para los propios alumnos. ¿Me estaría venciendo mi formación de historiador de Arte? Esa «revelación » se produjo delante de las obras de Valtueña que, en principio, me parecían algo complejas de analizar para unos escolares. En efecto, las nociones de abstracción o de concepto pueden chocar con la incompreensión de un público a veces alejado de la creación contemporánea. Para evitar el aburrimiento de los niños con consideraciones técnicas, les dejé que hablaran, proponiéndoles que mirasen los lienzos y se dejaran llevar por lo que la imaginación de cada uno les sugiriera.

Éste fue el punto de partida de un largo y apasionado intercambio. Un discurso flexible, sin prejuicios y sin complejos, donde cada uno podía interpretar libremente los cuadros. Así, el piano de la obra « piano for Wesselmann » fue indentificado por sus teclas, pero también por la musicalidad que produce el ritmo de sus colores. Otros vieron en él un paso de peatones, o un juego de construcción... Ante las obras de los aragoneses, el público no podía quedarse insensible, lo que me permitió romper el hielo. En lo que concierne a las obras de Paco Rallo y Antonio Ceruelo, los visitantes no

dejaban de preguntarme si se trataba de pintura o de fotografía. ¿Tendrán los españoles el arte de sembrar la confusión? En estas obras el trabajo del pintor en la composición -o mejor dicho en la descomposición- de las frutas, se impone al mismo nivel de importancia que el objetivo del fotógrafo. Aquella técnica « amaestrada » impresionó lo mismo a los artistas locales que a los aficionados al arte que pasaron por Carla-Bayle. En cuanto al tema del paso del tiempo y de los estigmas que éste produce en los cuerpos, los artistas supieron captar la esencia misma de la materia y del color. Por ejemplo, la granada, fruta de los infiernos, fruta femenina por excelencia, está aquí reactualizada en una composición original, sensual e imaginativa. Rallo y Ceruelo intentan rechazar los límites del tiempo, de las convenciones y del esteticismo.

Jose Luís Gamboa ha sabido bosquejar lo cotidiano, captando miradas, emociones, en pleno mundo urbano. Reactualiza temas tan queridos por los historiadores del Arte como el de « la bañista ». La mujer del cigarillo, un dedo sobre sus labios, oscuro objeto del deseo, desafía a cualquier espectador a aproximarse a ella, a su misteriosa intimidad. Los juegos de las transparencias y de las sombras acentúan aún más la potencia de su pintura.

Carrera Blecu nos ofrecía aquí sus notas de viaje, extraídas de sus experiencias e impresiones africanas. Utiliza una técnica original, pintando directamente sobre el tejido, realzando las figuras estampadas y dejándose guiar por la fuerza del dibujo.

Bastantes veces se ha calificado a los pintores españoles de « sanguíneos », de artistas que se expresan con las entrañas, al igual que Picasso. Tradicionalmente, los artistas franceses han admirado la pintura española por su color, fuerte carácter y autenticidad. El pequeño pueblo de Carla-Bayle, « balcón » de los Pirineos, se ha convertido este verano en un lugar privilegiado de encuentros e intercambios, con la mirada y el

corazón decididamente atraídos por esa España que se intuye tras los perfiles de las nevadas montañas que jalonan por el sur el verde paisaje de la comarca de l'Arize.